

atraviesa el cordel por un anillo junto al cual hay una red de la que parte una cuerda cuyo extremo sujeta tambien el halconero. Cuando aparece una de estas aves, el hombre sacude el bramante que retiene al pichon; este agita las alas, y apenas le divisa el halcon, cae sobre él y le coje. En el mismo momento atrae el cazador al halcon y á su presa, sujeta entre las poderosas garras de aquel, hasta que tocan el anillo; baja entonces la red y el halcon queda cogido. Importa mucho saber en qué momento aparece aquel, y al efecto se vale el cazador de un centinela vigilante, esto es de la pega reborda gris, á la cual se sujeta junto al pichon, y que no deja de lanzar un grito penetrante apenas aparece el ave de rapiña. Durante los tres primeros dias no se da nada de comer al prisionero, se le pone una capucha, y se le lleva en la mano lo mas á menudo posible. En la primavera siguiente debe haber terminado la enseñanza del ave: entonces van los halconeros de Falkenwerth á Inglaterra, y alquilan sus aves por cierto tiempo al duque de Bedford. Sucede con frecuencia que durante la cacería se matan los halcones ó se hieren, pues no les detiene ningun obstáculo; así es que rara vez dura mas de tres años una de estas aves.

» En el siglo diez y ocho se habia perdido ya casi del todo la costumbre de cazar con halcon, y hoy no se conserva sino en algunas localidades. Cuando yo era muchacho conocí en Weimar un halconero que practicaba su arte con entusiasmo, y en Meiningen habia otro. Segun tengo entendido solo se caza actualmente con halcon en los puntos siguientes: en Bedford, en las posesiones del duque de este nombre; en el condado de Norfolk, y en las tierras de lord Barnars. Cada otoño llegan á Bedford y á Didlington-Hall los halconeros de Falkenwerth, que llevan sus halcones y se vuelven en invierno. En Didlington hay un criadero de garzas, donde anidan estas aves en gran número: en Loo se cazó activamente con halcon en 1841.

» Los útiles necesarios para esta clase de cacería son los siguientes: una caperuza de cuero bastante ancha lateralmente para que los ojos no estén oprimidos; dos correas de cuero, ó *bridas*, una corta y la otra de unos cinco piés de largo, con las cuales se sujetan las patas del halcon; un *fiador*, ó cordelito de unos veinte metros; un *armadizo*, ó especie de maniquí cubierto de plumas, que sirve primero para adiestrar al ave, y luego para llamarla; y por último, unos *guantes* gruesos, como los que usan los halconeros, para no herirse con las garras del halcon.

» Para adiestrar al ave debe empezarse por encapucharla, y no se la da de comer durante veinte y cuatro horas, cuidando de sujetarla bien; pasado este tiempo, se la coloca en el puño, se le quita la caperuza y se le ofrece un pájaro. Si no lo come se la vuelve á encapuchar por espacio de veinte y cuatro horas, y así se prosigue sometiéndola al ayuno hasta por cinco dias consecutivos. Cuanto mas se repitan las tentativas, mas pronto se domesticará y comerá en el puño, que es lo esencial. Conseguido esto, comienza la verdadera instruccion, consistente en una serie de ejercicios, antes de los cuales se la descubre, llevándola mucho tiempo en el puño; terminada la leccion, se la cubre de nuevo y se ata, á fin de que pueda meditar sobre lo que se exige de ella.

» En el primer ejercicio se coloca el halcon en el respaldo de una silla, y debe aprender á saltar desde allí al puño del halconero para tomar su alimento; cada vez que se repite esta leccion se debe alejar uno mas del ave, y cuando está bien acostumbrada á semejante maniobra, se repite al aire libre, teniendo siempre sujeto al halcon por el hilo atado á la larga correa de cuero, que se colocará de modo que el animal vuele contra el viento.

» Obtenido este primer resultado, se coloca al ave, que debe tener puesta la caperuza, en una especie de aro oscilante, y se balancea toda la noche de modo que no pueda dormir; á la mañana siguiente se repiten los ejercicios, dándole siempre de comer en el puño; se practica la operacion del aro dos noches mas, y á la cuarta se le deja dormir en paz.

» Al dia siguiente se suelta el halcon sin bramante y dejando solo la correa: para comer debe volar siempre hasta el puño; si trata de escaparse, acérscase el halconero y le llama hasta que llega; repitese el ejercicio en libertad; se le enseña á volar sobre el puño del cazador montado, y á que no tema á los hombres ni á los perros.

» Al fin llega el momento de adiestrarle para la caza: al efecto se sujeta al ave á una larga cuerda, y se tira al aire un pichon muerto para que le coja, dejando que le despedace la primera vez; despues

que se haya encarnizado con su presa, se le quita para darle de comer en el puño. El ejercicio se repite luego con pájaros vivos, cuyas alas se cortan: cuando el halcon sabe ya mas se le lleva al campo con un perro de muestra para cazar una perdiz; tan pronto como aquel se detiene, se quita la caperuza al ave de rapiña, que cae sobre la presa en el momento de emprender su vuelo: si se le escapa se atrae al ave rapaz tirando de la correa, ó con una paloma cuyas alas están cortadas.

» Para enseñar á un halcon á que acometa á las aves grandes, como las grullas y las garzas reales, se le lanza primeramente contra individuos jóvenes ó viejos, á los que se cortan previamente las alas, cubriéndoles la punta del pico; si esto no es posible, debe cazar en compañía de un halcon viejo, bien amaestrado. A fin de que las garzas no mueran muy pronto se protege su cuello con un collar de cuero blando. En estas cacerías, el halcon trata de elevarse rápidamente sobre la garza para acometerla por arriba; y esta á su vez sube mas y mas presentando siempre á su adversario la punta del pico, y esforzándose por traspassarle. Sin embargo, por fin alcanza el halcon á su enemigo, le coje y caen ambos á tierra. El cazador acude presuroso entonces, separa al ave de rapiña de su victima, le da de comer, despoja á la garza de sus mas hermosas plumas, le pone en uno de los tarsos un anillo metálico, donde está grabada la fecha y el lugar de la captura, y la deja en libertad. Con frecuencia se da el caso de que una misma garza sea cazada repetidas veces y lleve varios anillos.

» Si se quiere adiestrar el halcon para la caza de la liebre, se rellena una piel de este animal con heno ó hilaza, y sobre su lomo se fija un pedazo de carne, destinada á servir de alimento al ave de rapiña. La liebre simulada se coloca sobre unas ruedas, y es arrastrada por el hombre, primero muy despacio, y luego rápidamente, hasta que el halcon aprenda á cojerla: despues se repite el ejercicio á caballo. La cacería de la liebre con halcon no se puede verificar mas que en una llanura desprovista de árboles.»

En el Asia central es donde se ha cazado en todo tiempo con halcon, y en vasta escala. « En el mes de marzo, cuenta Marco Polo, Koublai-Khan sale de Cambalu; lleva consigo diez mil halconeros y pajareros, los cuales se diseminan por el país en cuadrillas de doscientos á trescientos; y todo cuanto matan debe ser entregado al Khan. La escolta de este se compone de otros diez mil hombres, cada uno de los cuales lleva un silbato, y cuando cazan, forman un vasto círculo, vigilando á los halcones que suelta el Khan para cojerlos y presentarlos de nuevo. Cada una de las aves que pertenece al soberano, ó á uno de los grandes señores, lleva en la pata una placa de plata en la que están grabados el nombre del propietario y el del halconero; y hay tambien un empleado especial á quien se entregan los halcones cuyo dueño no se presenta inmediatamente. Durante toda la cacería va el Khan montado en un elefante, y lleva siempre consigo los mejores halcones; á su lado cabalgan muchos hombres que observan el espacio y avisan al Khan tan pronto como aparece un ave. En toda la extension del reino se vela cuidadosamente sobre la caza de pelo y pluma, á fin de que sea siempre abundante en las cacerías del Khan.»

Tavernier (1), que residió varios años en Persia, nos da sobre el particular los siguientes detalles: « El rey de Persia conserva para sí mas de ochocientos halcones adiestrados, unos para cazar los jabalíes, los asnos salvajes, los antilopes y los zorros, y otros para las grullas, las garzas, las ocas y las perdices.

» Para adiestrarlos en la caza de cuadrúpedos, se toma un animal disecado, se le pone carne en la parte donde están los ojos, y se hace de modo que el halcon se la coma allí; cuando ya está acostumbrado, colócase el cuadrúpedo sobre cuatro ruedas y se tira de él mientras el ave va devorando su pitanza. Despues se sujeta el maniquí á un caballo, que debe correr con toda la rapidez posible, en tanto que el ave de rapiña come: de la misma manera se enseña á los cuervos.»

Chardin, que viajó por Persia algunos años despues que Tavernier, refiere que cuando el halcon acomete á los grandes cuadrúpedos, y se coje á su cabeza, se acude prontamente en su auxilio con los perros; añade que á principios del siglo VII se habian adiestrado estas aves para acometer á los hombres y sacarles los ojos.

En Persia no se ha renunciado á la caza con halcon; véase lo que en 1827 nos referia Juan Malcolm: « Se caza á caballo, con

(1) *Relacion*, 1861.

halcones y lebreles; apenas se levanta un antlope, huye con la rapidez del viento, y en seguida se sueltan los halcones y los perros; los primeros vuelan rasando el suelo, alcanzan al animal y se posan sobre su cabeza; mientras que los segundos llegan á poco y sujetan la presa. No se sueltan los halcones contra los antilopes machos viejos, porque se hieren fácilmente con los cuernos.» Malcolm, que tomó parte en una cacería de avutardas, dice que esta ave se defiende vigorosamente con el pico y las alas, obligando á menudo á los halcones á emprender la fuga.

Posteriormente vió C. de Hugel que el rajá de Bajauri cazaba perdices con halcon entre Lahore y Cachemira. En 1820 encontró Mourawiew en toda la China halcones adiestrados, con los cuales

se perseguia á las cabras salvajes; y Erman los halló tambien entre los Baschkirs y los Kirghises, en 1828.

En 1852 vió asimismo Erman que los Baschkirs tenian águilas leonadas, milanos y gavilanes adiestrados para la caza. Atkinson hizo un dibujo, que representa á Beck, sultan de los Kirghises, en el momento de dar de comer á su águila favorita.

Los beduinos del Sahara, que en nuestros dias ocupan entre los árabes el rango de la antigua nobleza, practican aun con entusiasmo la caza con halcon. El general Daumas ha dado sobre ella interesantes detalles, indicando cómo se adiestran estas aves en África. Véase lo que dice:

« El ave de raza, nombre con que es conocido el halcon entre

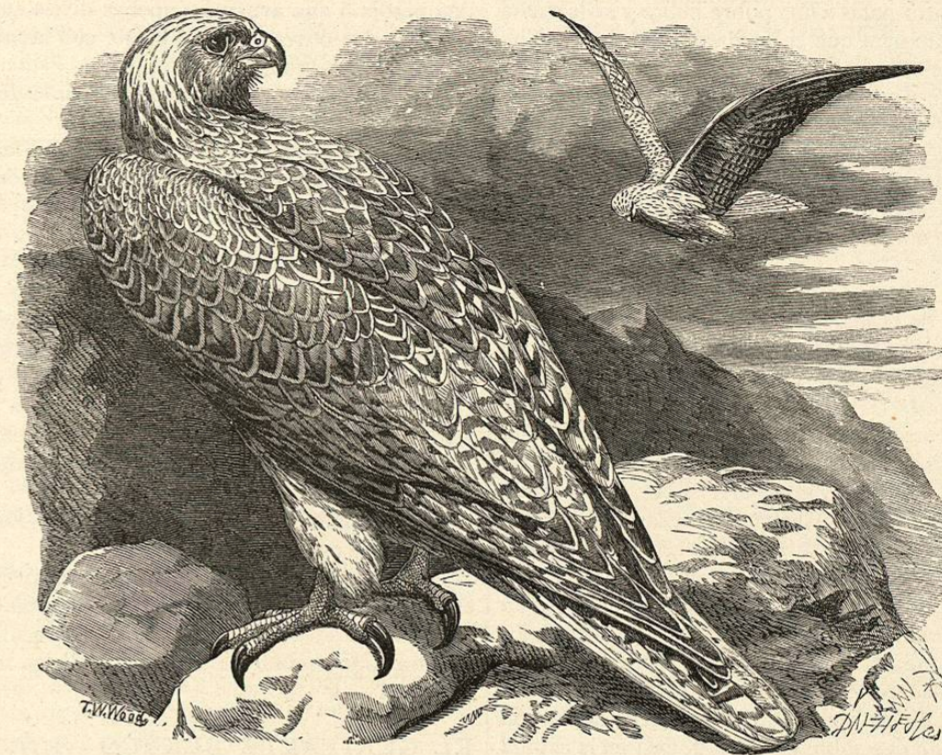


Fig. 109.—EL GERIFALTE DE NORUEGA

los árabes, merece igual aprecio en África que el caballo, y aun algunas veces se paga tanto por una de estas aves, bien adiestrada, como por el cuadrúpedo; forma parte de la familia y vive en su tienda. Ciertos gefes no quieren separarse nunca de su halcon, y le llevan por todas partes consigo; tener en el albornoz las señales de los excrementos del ave es un distintivo honorífico para aquellos hombres. « Es preciso no ser árabe, decía un noble del país al general Daumas, para no exaltarse cuando se vé á nuestros guerreros volver de una cacería con halcon: el gefe revestido con su *guetass* (túnica), va delante de todos, llevando dos halcones, uno en el hombro y otro en el puño. La caperuza de las aves ostenta ricos adornos de seda, de marroquí, de oro y de plumitas de avestruz, y las correas son bordadas y penden de ellas cascabeles de plata. Los caballos relinchan; los camellos avanzan cargados de caza, y sus conductores murmuran con melancólico acento uno de esos cánticos de amor ó de guerra que nos llegan al corazon. « Si, lo juro por la cabeza del profeta; despues de la tribu que se pone en campaña, nada es tan magnífico como la marcha ó el regreso de los guerreros que van á cazar con halcon. Por mucho que se cansen y les rinda la fatiga, mas aun que con el sueño se alivian aquellos hombres con la esperanza y el deseo de continuar la partida al dia siguiente.»

» La caza no se practica con el auxilio de las aves enseñadas durante su cautiverio, sino con otras que se cojen adultas en el verano; la instruccion dura desde entonces hasta fines del otoño siguiente, época de la caza, pues el halcon no trabaja bien sino en tiempo nebuloso, y hasta frío, porque no puede soportar los ardores del sol ni la sed; abandonaria á su amo para ir á beber mas lejos y no volveria. Terminada la estacion de la caza, se le deja libre, con la idea de reemplazarle con otro al año siguiente. Es preciso que el halcon sea muy afamado para que se le conserve mas de un año;

como caso excepcional se citan los que se guardan por espacio de tres.

» Durante el verano es cuando se procura adquirir estas aves, y hé aquí cómo se procede: se pone una paloma doméstica en una especie de pequeña red hecha con cerdas de caballo; un ginete, que lleva la paloma, marcha á dar un paseo por los lugares desiertos, la suelta al aire cuando vé un ave de raza y se oculta. El halcon se precipita al momento sobre la presa; pero como sus garras se enredan en la red, no puede retirarlas ni volar, y entonces se apodera el cazador de él. En el momento de verse el ave cogida no manifiesta señal de temor ni de cólera: en el desierto es comun un proverbio que se repite siempre en los dias de desgracia y que dice: « El ave de raza no se inquieta cuando queda prisionera.»

» Entonces comienza la enseñanza del halcon: este queda al principio sujeto en la tienda sobre su percha, con una elegante correa de tafete, y cubierto con su caperuza durante el dia y las primeras noches, hasta que se familiariza con la mujer, los hijos, los animales y los perros. Solo el amo le da de comer una vez al dia; su alimento habitual se reduce á carne cruda de carnero bien cortadita. Mas tarde se reemplaza la correa con una larga cuerda de pelo de camello, blanda y suave, la cual permite al animal salir de la tienda; y al cabo de algun tiempo le lleva su amo en el puño á gran distancia, poniéndole y quitándole su caperuza; pero el halcon no se acostumbra á la vista de los objetos exteriores sin grandes dificultades. Cuando al fin está bastante domesticado se le adiestra para la caza de la manera siguiente:

» Se coje una liebre muerta y se le abre el cuello, cuidando de separar la piel para descubrir bien la herida y que se vea la carne; luego se quita la caperuza al *Tair el hoor* (es el nombre del halcon), se le llama, y cuando llega, salta sobre el cuello del animal. Se le deja desgarrar la presa á fin de que le tome el gusto, y para

aficionarle mas, se le alimenta todo aquel día con la carne de su víctima. Repítase la misma operacion por espacio de siete ú ocho días seguidos; pero entonces con una liebre viva, á la que se están las orejas para que sus gritos de dolor, mezclados con los de *ouye! ouye!* del amo, exciten mas al ave. Esta se lanza sobre la cabeza de la víctima, encarnízase con ella, esfuérase por arrebatársela de las manos que la sujetan y le devora los ojos y la lengua: despues de aquella prolongada lucha se abre la liebre y se da la ralea al ave.

» Como la época de la caza se aproxima, es necesario hacer algunas pruebas con el halcon, y al efecto sale el amo á caballo llevándole consigo, cubierto con la caperuza, y provisto de cinco ó seis liebres vivas. Al llegar á una llanura descubierta ó á una vasta meseta, se rompen las cuatro patas á una pobre liebre y se la suelta á una distancia conveniente para que la pueda divisar el ave. Chillando y quejándose, corre el animal mas ó menos, y entonces se quita la caperuza al halcon y se le deja en libertad gritando: *Bismillah, Allah el kobar* (en el nombre de Dios, Dios es el mas grande). Impaciente el ave, diríjese en línea recta hácia el cielo y desde una gran altura se lanza sobre la liebre.

» Estas pruebas, practicadas durante algunos días, bastan para que el halcon se adiestre completamente: llega el fin del otoño y ya se puede cazar con él.

» Despues de almorzar lijeramente emprenden los cazadores la marcha á eso de las once de la mañana, con su halcon al hombro ó sobre el puño; no se llevan mas víveres que leche de camella, en odres de piel de macho cabrío, dátiles, pan y algunas veces pasas. La cacería no comienza hasta las tres de la tarde, poco mas ó menos, despues de haber recorrido una larga distancia: los ginetes son numerosos: llegados al terreno de caza, diseminanse para batir las breñas y matas de alfa, á fin de levantar una liebre, procurando dirigirla hácia el hombre que tiene el halcon. Apenas se divisa la pieza se quita su caperuza al ave y se la suelta señalando con el dedo la liebre y profiriendo el grito *¡ha hou!* (¡ahí está!)

» Mientras que el amo pronuncia las palabras sacramentales: *¡En el nombre de Dios! ¡Dios es el mas grande!* palabras que tienen por objeto santificar la presa que no ha sido sangrada, para que sea un manjar permitido al verdadero creyente, parte el ave, hace una pausa cuando ya no se la divisa, siguiendo siempre á la liebre con su vista penetrante, y luego cae sobre ella y la golpea en la cabeza ó en el lomo con sus garras cerradas, bastante fuerte para aturdir al animal y hasta matarle. Los ginetes, que han visto bajar al ave, acuden por todos lados, la rodean, y suelen encontrarla ocupada en devorar los ojos de su víctima. Para que la deje se le presenta una piel de liebre, que se arroja un poco mas léjos, y sobre la cual se precipita el halcon. Si este ha comido una parte de la presa, lo demás, aunque esté picado, es un alimento permitido al musulman, porque el ave de rapiña solo ha sido enseñada á volar cerca de su amo, cuando se la llama, y no á respetar la presa de que se apodera: hasta que entra en la tienda no se le da la ralea.

» Sucede á veces que el halcon lanzado tarda en volver: entonces emprende el galope un ginete en direccion al sitio donde se halla, llevando en la mano una piel de liebre con patas y orejas, llamada en el país *gachonche* (armadillo de los europeos), y al llegar cerca del halcon se la arroja gritando: *¡ouye!* Raro es que el ave de caza abandone á su amo; pero siempre se pierden algunas á causa de la marcada afición que tienen á un ave del desierto llamada *hamma*, á la que persiguen con encarnizamiento. Cuando encuentran una, inútiles son los gritos y los armadillos, pues ya no vuelven; debe añadirse tambien, que si el noble halcon no tiene hambre, en vez de cazar se declara libre, lo cual confirma aquella sentencia árabe que dice: «El amor propio es su único consejero, el único móvil de sus acciones.»

Los persas y los indios no se entregan con menos ardor que los árabes á la caza al vuelo: Jerdon describe en los siguientes términos cómo se practica en las Indias.

« En varios puntos de las Indias se adiestra el halcon viajero: se le coje en las orillas del mar y se vende por dos ó diez rupias á los halconeros, quienes le adiestran para la caza de la grulla, de la cigüeña, de la garza real, del pico abierto, del eder y de la avutarda. Debo observar aquí que los halconeros indígenas, mucho mas expertos que los primeros de Europa, han reconocido unánimemente que la garza real procura atravesar á su adversario con el pico. Aunque el halcon deje caer su presa en tierra, aun no puede contarse

por seguro, á menos que la coja por la nuca, lo cual hace siempre todo individuo viejo. En la caza del *culun* (*grus virgo*), el halcon se resguarda de la uña interna, acerada y corva, de esta ave, que le puede herir gravemente.

» Mas aprecian aun los indios el *schahin*, ó halcon real, que el viajero, pues le tienen por el mejor. Todos los años se cojen muchísimos con cañas de bambú untadas de liga, en las que se ponen por cebo algunos pajarillos. Este halcon se adiestra para un género de caza particular á la que dan los halconeros el nombre de *casa á pié firme*: no se suelta al ave sobre la presa, sino que se la deja cernerse sobre el halconero hasta que se levanta el animal, en cuyo caso cae sobre él con una rapidez sorprendente.

» Nada ofrece tanto atractivo como ver á un halcon acometer á una perdiz ó una avutarda: apenas divisa su presa, desciende y se remonta dos ó tres veces; y luego, con las alas medio cerradas, cae sobre ella con la rapidez de la flecha. Esta manera de cazar es muy segura; pero no puede compararse con la del halcon viajero que se lanza contra una grulla ó un ibis.»

Vamos á entrar ahora en el estudio de las especies mas importantes y conocidas de la familia de los falcónidos.

## LOS GERIFALTES—HIEROFALCO

**CARACTÉRES.**—Los gerifaltes son las aves mas nobles de la familia; caracterizanse por su gran talla y pico robusto, voluminoso y muy corvo; los tarsos están cubiertos de plumas en las dos terceras partes de su longitud; la cola es larga, ancha, casi rectilínea, y sobresale un poco de las alas. Al envejecer blanquea el plumaje; pero este no es un carácter exclusivamente propio, segun se ha dicho.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas aves habitan el extremo norte de los dos continentes.

Los naturalistas no están aun acordados respecto á si hay dos ó tres especies de gerifaltes: en cuanto á mí, creo que se pueden admitir tres, una de las cuales, por lo menos, se distingue claramente de las otras por el color de su plumaje. Estas tres especies son las siguientes:

### EL GERIFALTE BLANCO—HIEROFALCO CANDICANS

### EL GERIFALTE ÁRTICO Ó DE GROENLANDIA—HIEROFALCO ARTICUS

### EL GERIFALTE DE NORUEGA—HIEROFALCO GYRFALCO

**CARACTÉRES.**—Las dos primeras especies pueden confundirse algunas veces entre sí, aun cuando tengan ya su plumaje definitivo.

En cuanto á los hijuelos, su plumaje es tan idéntico en las tres especies, que ofrecería grandes dificultades reconocerlos. «El gerifalte blanco, dicen Degland y Gerbe (1), tiene el plumaje de color blanco brillante, con estrias longitudinales pardas en el centro de las plumas del vértice, de las mejillas y del cuerpo; en el extremo ó en el centro de las del lomo hay manchas de un tinte pardo negrozco, en forma de corazón ó hierro de lanza; y en las pennas de las alas se ven otras que forman como unas barras.»

El gerifalte adulto de Groenlandia es blanco, con manchas longitudinales oscuras; el islandés tiene el plumaje del mismo tinte, pero con manchas trasversales: tal es el carácter distintivo dado por Blasius, y el que me parece mejor. Podría uno preguntarse, sin embargo, si es constante esta diferencia en el dibujo de la pluma: segun avanzan en edad, ambos gerifaltes llegan á tener el vientre completamente blanco, y las manchas oscuras mucho menos extensas; el ojo es pardo; el espacio desnudo que le rodea amarillo verdoso; el pico azul amarillento, mas oscuro en la punta, y los piés de un amarillo de paja.

En los pequeños es el lomo gris pardo ó gris oscuro, con manchas longitudinales ó trasversales muy intensas; la cabeza mas ó menos oscura, siendo los tallos de las plumas negros; las alas y la

(1). Degland y Gerbe, *Ornitología europea*, Paris, 1867.

cola están cruzadas por fajas negras; la cara inferior del cuerpo es de un tinte leonado claro, manchado de pardo, y las patas de color azul.

Dos palabras bastan para definir al gerifalte de Noruega (figura 109): es un halcon peregrino de gran talla. Tiene el lomo gris azul oscuro, con fajas negras; la cola de un gris azul pálido con fajas oscuras; las alas de un gris negro; la cara inferior del cuerpo gris ó de un blanco amarillento, sembrada de manchas longitudinales oscuras; en las nalgas y los costados hay otras trasversales.

Los individuos jóvenes tienen el lomo pardo oscuro, y el vientre gris amarillento claro, con manchas oscuras longitudinales. Algunos días despues de salir á luz se parecen á los halcones peregrinos de la misma edad, hasta el punto de no observarse la diferencia.

Las tres especies tienen poco mas ó menos las mismas dimensiones, aunque el halcon de Noruega parece mas pequeño que los otros dos. Una hembra que yo medí tenia 0<sup>m</sup>63 de largo y 1<sup>m</sup>32 de amplitud de alas; la cola 0<sup>m</sup>25 y el ala plegada 0<sup>m</sup>42.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Admítase que el gerifalte blanco habita principalmente en Islandia, y el ártico en Groenlandia, aunque se les encuentra dispersos en otras localidades. El gerifalte de Noruega vive en el norte de la Escandinavia y de Rusia, y segun Middendorf, en Siberia; es el único gerifalte que anida en Laponia, y el que yo he visto en toda Escandinavia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Haremos un estudio general de los costumbres de estas aves, reuniendo las observaciones particulares que se han podido practicar en las diversas especies.

Aunque no evitan los bosques, los gerifaltes no elijen los sitios que otros falcónidos: habitan las costas bravas á orillas del mar, y se fijan de preferencia donde anidan en verano miles de aves marinas. He notado que nunca faltaban los gerifaltes en semejantes localidades.

Los individuos jóvenes que no se han apareado aun se internan bastante por el país; y encuéntranse con bastante frecuencia en los Alpes escandinavos; mientras que los adultos no abandonan las costas bravas.

Cada pareja permanece en el punto que una vez eligió; si le abandona pronto, se presenta otra. Desde tiempo inmemorial habitan los gerifaltes ciertas rocas en Laponia; Nordvi, negociante, y muy buen ornitólogo, pudo, por lo tanto, indicarme en el Warangerfjord un sitio donde encontraría seguramente gerifaltes de Noruega, á pesar de no haber visitado en muchos años aquel punto, ni tenido noticia de él.

Por su manera de ser se asemejan mucho los gerifaltes al halcon comun: su vuelo es menos rápido, su voz no tan sonora, siendo esta la única diferencia que yo noté despues de observar á estas aves libres y cautivas. Todo lo que diremos mas adelante del halcon comun podría aplicarse á las especies que nos ocupan.

Los gerifaltes se alimentan en verano de aves marinas, y en invierno de lagópodos; tambien cazan la liebre, y durante varios meses, segun dice Radde, solo se nutren de ardillas. En el Nyken, costa brava de Noruega, habitada por las aves marinas, observé durante los tres días que pasé allí una pareja de gerifaltes de Noruega que iban con regularidad á las diez de la mañana y á las cuete de la tarde á buscar su presa. Su cacería no duraba mucho tiempo; llegaban al sitio, trazaban uno ó dos círculos alrededor de la costa brava, y luego caían sobre la bandada de aves, llevándose una cada vez: nunca les ví errar el golpe. Holboell dice haber observado un gerifalte de Groenlandia que se apoderó á un tiempo de dos gaviotas tridáctilas, y otro día de dos becadas marinas. Faber encontró un nido de halcon abundantemente provisto de pinguinos, somormujos y mancos. Los gerifaltes no son menos peligrosos para las palomas, si bien dice Holboell que á él no le arrebataron nunca mas que las jóvenes, pues las adultas escapan fácilmente del ave rapaz, gracias á su rápido vuelo.

Despues del período del celo llegan los gerifaltes hasta cerca de las viviendas humanas; muéstranse poco recelosos y se dejan cojer fácilmente con un lagópodo ó cualquier otra ave. En invierno abandonan las costas para seguir hasta las montañas á los lagópodos, los cuales temen muchísimo al gerifalte, porque es su mas terrible enemigo. Apenas le divisan, se hunden en la nieve con una rapidez sorprendente, y sepúltanse en ella por completo: Schrader observó un hecho semejante. Las aves marinas procuran tambien

ponerse al abrigo de las acometidas del gerifalte; pero están reunidas en bandadas tan numerosas, que no se pueden observar los movimientos del individuo cazado: solo se vé á las demás dispersarse, como lo hacen las palomas al aparecer el halcon.

« En medio de las intrincadas espesuras de los bosques de las montañas de Bureja, refiere Radde, no podría el gerifalte perseguir á las ardillas, que constituyen su acostumbrada presa; y por lo mismo las acecha pacientemente; pero al mismo tiempo siempre está alerta, y no permite que se acerque ningun cazador á tiro de fusil: el mismo naturalista vió un gerifalte posado sobre un pino, muy cerca de una bandada de ortegas, y era indudable que acechaba.»

Segun Faber, los gerifaltes construyen un nido ancho, aunque poco elevado, elijiendo al efecto la grieta de una pared roquiza impracticable, situada cerca del mar. Dice Nordvi que el gerifalte de Noruega busca el nido del cuervo ó de otra ave, á la que ahuyenta con sus ataques. Holboell asegura que en Groenlandia pone en junio el gerifalte ártico: en Islandia encontró Faber individuos jóvenes perfectamente desarrollados á principios de julio. Nordvi me dice que para los gerifaltes de Noruega comienza la época del celo en el mes de abril; este ornitólogo me dió cuatro pieles de unos pequeños que cojió en junio. En los primeros días de julio hallé un par de gerifaltes de Noruega que habitaban aun su nido, mas no pude asegurarme de si tenían cria ó no. Los huevos de las tres especies presentan solo ligeras diferencias de volúmen y un grano mas ó menos grueso: los del gerifalte de Groenlandia son los mayores y de grano mas basto; los del halcon de Noruega tienen menor tamaño, con el grano mas fino: el color es muy variable; Nordvi me dió un huevo blanco amarillento, sembrado de puntos y manchas rojizas.

**CAZA.**—En otro tiempo enviaba el gobierno danés á Islandia un buque que se llamó el *buque de los halcones*, porque iba destinado generalmente á buscar gerifaltes; y aun hoy día se llevan todos los años á Copenhague. Para el Jardín zoológico de Hamburgo recibimos tres, que desgraciadamente han muerto, sin duda porque fueron mal alimentados durante la travesía y llegaron enfermos.

En Laponia y Escandinavia, nadie caza el gerifalte de Noruega mas que los naturalistas, á pesar de los daños que ocasiona. Son, sin embargo, tan numerosas las bandadas de aves marinas que pueblan las costas bravas, y abundan de tal manera los lagópodos en las montañas, que los perjuicios son insignificantes: los noruegos aseguran que los ingleses, impelidos tan solo por su afición á la caza, llegan al país todos los años, y destruyen muchas mas aves que los mismos gerifaltes. En Islandia y Groenlandia, por el contrario, donde son mas comunes estos últimos, y se acercan cada invierno á las casas, se les persigue sin tregua ni descanso: en todo el norte de Asia se apoderan de ellos para enseñarlos á cazar.

Despues del hombre no tiene el gerifalte otro adversario tan digno de él como el cuervo; Faber y Holboell dicen que con frecuencia se vé luchar á estas dos aves.

**CAUTIVIDAD.**—Los gerifaltes se conducen lo mismo que el halcon comun cuando están cautivos.

## EL HALCON — FALCO

**CARACTÉRES.**—El halcon ofrece grandes semejanzas con los gerifaltes: difiere, sin embargo, por tener menos talla, el pico mas pequeño y encorvado y menos voluminoso; los tarsos están cubiertos de plumas, pero solo en la tercera parte de su longitud; la cola es mas corta, y las alas alcanzan su extremo ó sobresalen de él.

### EL HALCON COMUN — FALCO PEREGRINUS

**CARACTÉRES.**—El halcon comun ó viajero, *halcon peregrino* de algunos naturalistas, representa la especie mas extendida (figura 110). El individuo adulto tiene el lomo gris pizarra claro, sembrado de manchas triangulares de este último tinte, pero mas oscuro, dispuestas en forma de fajas; la frente es gris; las mejillas negras; tiene un largo mostacho de este color, que se prolonga á los lados del cuello; la cola está rayada de un gris ceniciento claro. Las pennas de las alas son de un negro pizarra, amarillentas en el extremo, y con manchas de un amarillo de orin en las barbas internas; la garganta, la parte anterior del cuello y la mas alta del pecho de un amarillo blanquizco; la inferior y el vientre de un amarillo rojizo,